

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

PARTE EXTRANJERA.

Decíamos ayer, al terminar nuestra Revista extranjera, que uno de los síntomas de destrucción y muerte de la revolución italiana, es la discordia que devora a sus afiliados en el momento mismo en que tratan de sentar su sacrilega planta en las puertas de Roma. Para expresarnos así, a más de las pruebas que diariamente nos suministra el lenguaje de los diarios ministeriales y ultra-revolucionarios, teníamos presente un famoso documento que recientemente ha visto la luz pública en Florencia.

Es el caso, que existen dos *comités romanos* que se asemejan en algunos puntos casi hasta confundirse en uno solo, al paso que difieren en otros, se combaten y se desacreditan mutuamente. Los dos se asemejan en tener su residencia fuera de Roma, y en tener por objeto el despojar de su Trono al Romano Pontífice; pero se diferencian en los medios de llevar a cabo su sacrilego intento. El uno quisiera conseguirlo por las descaradas artes de Mazzini; el otro por las más solapadas del partido gubernamental. Ahora bien; los dos *comités* se insultan y se descubren que es un primor, y el uno ha publicado en Florencia una hoja volante contra el otro. Es la tal hoja una solemne denuncia contra algunos que se arrogan el título de *Comité nacional romano*, y lleva el siguiente epígrafe: *Recuerdo a nuestros conciudadanos de Roma.*

Empieza diciéndonos que los romanos han tenido hasta ahora la generosidad de permitir que sus aspiraciones a conseguir su libertad quedasen paralizadas por la fría y calculadora voluntad de hombres que usurpan el derecho de hablar en nombre de una ciudad sin haber obtenido mandato legal. «Tiempo es ya, añade, de acabar con estos obscenos manejos... y debiendo nuestra ciudad romper de una vez con sus enemigos y salvar su honor escarnecido infamemente por curas y moderados, es mejor publicar los nombres acompañados de algunas noticias bibliográficas de esos hombres que componen el comité nacional romano.» A renglón seguido comienzan a citar nombres y hechos de esos personajes, a quienes se ridiculiza con títulos grotescos y hasta insultantes.

No hace al caso que nosotros repitamos los nombres ni las biografías de personas que no nos son conocidas; basta a nuestro propósito con referir el hecho en globo y citar a lo más un par de ejemplos de la ternura con que se tratan los comités. Uno de los nombres que saca a la vergüenza la hoja volante a que nos referimos, es el de un señor Luis Silvestrelli, de quien dice que es diputado, y por consiguiente caballero «por sus discursos magnilocuentes acerca de la raza caballar;» otro es el de Adriano Bompiani, simple escribiente de la curia «que se titula abogado y aspirante a diputado y caballero.» Por ese estilo son los demás nombres que se citan, y poco más o menos, igual la preeminencia de los personajes que figuran como directores de la obra de emancipación de Roma.

«Los sobredichos ilustrísimos», continúa la hoja, son los mismos que se llaman representantes del pueblo romano, porque han sido reconocidos oficialmente por el Gobierno, el cual los considera en aquella categoría de la con-

sorteria, que en la deuda pública del Estado figura por 50 mil liras anuales, que se pagan del fondo de gastos secretos del ministerio del Interior y se invierten por el mismo comité en pagar las mesadas de dichos miembros y sus representantes residentes en Roma con el glorioso título de Cuestores y con el encargo de hacer circular diversos periódicos, como son la *Crónica romana* y el *Reino de los romanos*, que salen a luz una vez al mes en Florencia.»

Prescindamos nosotros de la intención que ha guiado a un *comité romano* para referir del otro esos curiosos pormenores, y hagamos las observaciones que estos nos sugieren. Es la primera, que según de aquellos se deduce claramente, existe un *comité* contra el Romano Pontífice creado y favorecido por el ministerio de Florencia, y que obra por cuenta del mismo. Ese comité forma parte, sin duda, de los *medios morales* para conquistar a Roma. Ahora bien, ¿qué diría el Gabinete del reino de Italia si el Gobierno pontificio formase en Roma comités que tuvieran por objeto reconstituir por ejemplo el gran Ducado de Toscana o el reino de Nápoles? Pues todavía había una inmensa diferencia entre estos comités y el comité romano.

Quede sentado que se ha dicho públicamente, y no se ha contradicho, que el Gobierno de Florencia reconoce oficialmente, y paga a los individuos de un *comité nacional*, que se dicen representantes del pueblo romano.

La segunda observación se enlaza con el principio de esta revista. Los revolucionarios no están aun en Roma y vemos entre los emigrados dos comités que se despedazan patrióticamente. Figúrenos lo que será si llegan a apoderarse de la Ciudad Eterna! Si el Gobierno de Florencia conociese sus intereses debía esforzarse para evitar su entrada en Roma, porque el día en que tal sucediera sería el principio de las más atroces batallas. El día en que se completase la unidad de Italia, el gran reino no teniendo otra cosa más cerca que destruir, se destruiría a sí mismo. ¡Pobre Italia!

Tenemos a la vista la circular del presidente del Consejo de ministros de Florencia, el barón Ricasoli, permitiendo el regreso a sus diócesis a algunos de los Obispos alejados de las mismas. El ministro empieza por querer justificar la conducta del Gobierno al desterrar a los Obispos, fundándose en que mientras estaba acampado en Italia un ejército poderoso, este ofrecía un centro al que convergían todas las esperanzas y todos los esfuerzos de los partidarios de lo pasado, y ponía en peligro hasta la existencia de la nación. «En presencia del dilema de *ser o no ser*, dice el ministro, el Gobierno debía dejar a un lado ciertas consideraciones de escrupulosa legalidad.» Tratándose de Obispos, los italianismos hubieran dispensado al Sr. Ricasoli de la molestia de dar esas explicaciones y de hablar de la legalidad.

Pero la Italia una quiere dar un ejemplo de generosidad a la Europa civilizada «reestableciendo el imperio de la ley desde el primer momento en que el país goza de una existencia política normal en pro de todos; hasta de los que le han preparado emboscadas y han calumniado y todavía calumniarán la imparcialidad y su generosa actitud.» ¡Qué magnanimidad la de!

Gobierno de Florencia! Hasta para los Obispos se va a restablecer en el gran reino el imperio de la ley; y aun habrá quien le calumnie.

Pero no han sido solo consideraciones legales las que han impulsado a Ricasoli a tomar semejante determinación. El Gobierno al abrir las puertas del reino a un considerable número de Obispos desterrados «ha querido que cese la inquietud de las conciencias timoratas y que desaparezcan los obstáculos que en muchas diócesis entorpecen a cada paso la marcha regular del *servicio religioso*.» El Gobierno lejos de participar de la ardiente hostilidad de las pasiones extremas, tiene a honra atestiguar su respeto hacia la religión de la inmensa mayoría de los italianos. ¿Puede desearse mayor piedad que la que demuestra el ministerio de Víctor Manuel? ¿Y cuando así se espesa Ricasoli, que es protestante, ¿cuál no será la piedad de los demás miembros del Gabinete? ¿Qué recelo puede, pues, inundarnos que Garibaldi haya dicho pocos días hace que es preciso persuadirse de que la carabina ha de ser el Evangelio de los italianos? Garibaldi no tiene obligación de ser tan circunspecto como los ministros; aquel habla a la usanza de las camisas rojas, y en fin, Garibaldi dice y el ministerio... hace.

Pero después de ponderar tanto su generosidad el gobierno de Víctor Manuel, después de proclamar que no son necesarias medidas excepcionales, casi al concluir la circular dice que no comprende la *amnistía* a todos los preladados que se han alejado voluntariamente de sus diócesis o a quienes las autoridades locales por razones de seguridad pública han hecho alejar de las mismas, sino «solamente a los Obispos que residen actualmente en las diferentes provincias del reino excluyendo por ahora a los que residen en Roma (¡oh! estos son muy peligrosos) y a los que hayan dado pruebas recientes de maquinaciones políticas.»

Como para no asustar demasiado a los italianismos el Sr. Ricasoli ha tenido cuidado de advertir, que si los Obispos traicionan las esperanzas del Gobierno y se atreven a promover en secreto discordias civiles, las autoridades constituidas por los medios ordinarios de vigilancia o bajo la salvaguardia de las garantías comunes, sancionadas por el Código penal, castigarán los manejos culpables y harán que los Obispos, al igual de los demás ciudadanos, den cuenta delante de los tribunales de todo acto que puedan cometer en menoscabo de las leyes del reino. Preparémonos a ver a más de un Obispo dando cuenta ante los tribunales de sus sermones, de sus pastorales y de otros actos de su elevado ministerio.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 4.—Mañana, la comisión que ha de estudiar la reorganización del ejército, tendrá su primera sesión bajo la presidencia del Emperador. El Emperador pasará mañana revista en el bosque de Boulogne a las tropas de la Guardia imperial y de toda la guarnición de París.

MIRAMAR, 5 (por la tarde).—La salud de la Emperatriz Carlota ha mejorado visiblemente. Espérase que la curación será pronta y radical.

VIENNA, 4 (oficial).—Dos decretos imperiales aceptan la dimisión que han hecho de su cargo el conde de Mensdorff, ministro de Negocios extranjeros, y el conde de Esterhazy, ministro sin cartera.

Otros decretos nombran al general John ministro de la Guerra, y al barón de Beust, ministro de Negocios extranjeros.

CONSTANTINOPLE, 2.—Han llegado aquí los heridos y prisioneros cretenses. Se asegura que el Gobierno está resuelto a prohibir a los buques griegos la entrada en los puertos de Turquía.

PARIS, 5.—Hoy a las once de la mañana se ha verificado la primera reunión de la comisión últimamente nombrada para la organización del ejército francés y escogitar los medios de sostener en Europa la influencia de la Francia. El Emperador ha presidido la reunión.

A las dos de la tarde el Emperador ha pasado una gran revista en el bosque de Boulogne a varios cuerpos de infantería, artillería y caballería.

FLORENCIA, 5.—Ayer recibió el Rey Víctor Manuel en Turín a la diputación encargada de la firma del plebiscito, y en seguida firmó el decreto reuniendo el territorio del Véneto al reino de Italia.

VIENNA, 5.—Hay grandes y fundadas esperanzas de un próximo restablecimiento en la salud de la Emperatriz Carlota de Méjico.

BERLIN, 5.—El conde de Vimpfen ha presentado al Rey Guillermo sus credenciales, que le acreditan como ministro plenipotenciario de Austria en Berlín.

El tribunal de segunda instancia acaba de confirmar la sentencia que absuelve al diputado Ewsten, puesto en acusación por sus discursos.

FRANCIA.—El movimiento hecho en el personal diplomático francés, que ya hemos anunciado, ha ocasionado otros cambios en el departamento de Negocios extranjeros. Mr. Tessat, cónsul en Jassy, ha sido nombrado subdirector, igualmente que Mr. Geoffroy, secretario de embajada en Madrid, y el marqués Tamisier, segundo secretario de la embajada en Londres.

Mr. de Geoffroy ha sido reemplazado en Madrid por el conde de Chaudorby, y Mr. Tamisier en Londres por Mr. Bartholdy.

—El *Memorial diplomatique*, con referencia a noticias suyas particulares, dice que el Gobierno francés se ocupa con mucha actividad en la reorganización de la caballería y su transformación en caballería ligera. Parece que en estos últimos tiempos se han hecho compras considerables de caballos en Hungría con aquel destino.

—La comisión de reforma del ejército en Francia se reunió el 3 en París por la primera vez.

—Los armamentos de Rusia y la unión de esta potencia con Prusia dan mucho que pensar y con razón a los políticos de Europa.

He aquí las reflexiones que sobre este asunto hace el periódico imperialista la *France*:

«Los despachos llegados de San Petersburgo, anuncian que Rusia completa su ejército y armada.

Esta noticia no puede menos de dar lugar a contradictorias interpretaciones.

Es posible que no se trate hoy más que de una medida ordinaria. Puede recordarse en efecto, que anteriormente se han decretado disposiciones análogas. Hace dos años escasos que se publicó un decreto parecido, sin que estuviese comprometida la paz del mundo.

Pero por otra parte se puede preguntar a qué pueden responder los armamentos de la Rusia; qué pasa en el mundo que justifique en Rusia la necesidad de una actitud ofensiva o defensiva, o contra quién prepara así la Rusia el ataque o la resistencia.

Se ha dicho que la mano de Rusia estaba en la insurrección de los cretenses y en las agitaciones

de la Grecia; pero la insurrección candiota, condenada por las demás grandes potencias, parece casi sofocada y eran precisos otros sucesos para renovar la cuestión oriental. ¿Pensará el gobierno ruso en promover esos sucesos? ¿Habrá llegado para él la ocasión de salir de ese período de recogimiento a que se había resignado después de la guerra de Crimea? Al ver a Prusia, a Austria, y a tantos otros Estados, grandes o pequeños, desentenderse del derecho de los tratados, ¿querrá ensayar el romper las disposiciones del tratado de París, que protegen la independencia del imperio otomano?

No tardaremos sin duda en conocer el verdadero motivo a que hay que atribuir las medidas militares decretadas por el Emperador de Rusia; y agregado el cúmulo de hechos que llaman estado, este es un incidente que no debe pasar desapercibido.

El mundo político está en alarma hace algún tiempo, sin que se pueda precisar dónde está el peligro. La brusca transformación que se ha verificado en Alemania es evidentemente el origen de esa preocupación general. Sembrados revoluciones no se realizan jamás sin turbar profundamente el equilibrio de las Potencias; pero no es en esto sólo en lo que se fijan las miradas de los Gobiernos.

¿Qué pasa entre Rusia y los Estados Unidos? ¿Qué oculta en el fondo ese cambio de vivas simpatías que se observa en San Petersburgo y en Nueva-York y que parece unir la democracia americana y la aristocracia moscovita en un interés común y en un mismo fin bastante oscuro? ¿Qué significan esos viajes de hombres de Estado ingleses a Florencia, a Roma, a Atenas y a Constantinopla?

La casualidad hace muchas cosas, pero difícilmente explica la presencia simultánea de lord Clarendon, del conde de Russell, de Mr. Gladstone y de Mr. Milner Gibson en Italia, en Grecia y en Turquía.

En el momento mismo en que estos hechos tienen lugar, el Papa en su última alocución presagia la eventualidad de su salida de Roma, y deja entrever soluciones supremas que, causando gran perturbación en las conciencias católicas, complicarían con las más graves cuestiones religiosas las dificultades de la política europea.

Hay en estos diversos incidentes una situación que requiere el más alto grado de sobriedad y de moderación en los que llevan la carga del Gobierno de los pueblos. Pero cuando el mundo se agita así en lo desconocido y quizás en lo imprevisto, cuando la Alemania se transforma, cuando Prusia se agranda, cuando Inglaterra se inquieta, cuando Rusia se arma, ¿cómo puede aconsejarse a Francia que reduzca su ejército y que debilite sus fuerzas nacionales?

La *Patrie*, apreciando la misma noticia, dice lo siguiente:

«La noticia más importante que recibimos hoy es la que nos trasmite el telegrafo de San Petersburgo. Se anuncia la publicación de un manifiesto imperial que manda poner el ejército y armada en todo su completo. Con este objeto tendrá lugar en todo el Imperio un reclutamiento de cuatro hombres por mil habitantes.

Sabido es que las estadísticas oficiales elevan la población de la Rusia de Europa (comprendido el Cáucaso, la Siberia, Polonia y la Finlandia), a cerca de 74 millones de almas. El reclutamiento, no alcanzado a la Siberia ni al Cáucaso, habrá que deducir cerca de nueve millones de habitantes, quedando por tanto reducido a un reclutamiento de cerca de 350 ó 400,000 hombres.

— 23 —

y anunciado el proyecto en el *Boletín oficial*, lo resolverá el gobernador, oído el ingeniero jefe del ramo de minas en la provincia ó distrito y dando parte al Gobierno.

Art. 57. Terminados los trabajos del alumbramiento dentro de los plazos señalados en la concesión, se expedirá el correspondiente título de propiedad de las aguas halladas.

Art. 58. Los que dentro de los seis meses otorgados para las operaciones exploratorias no solicitaren la concesión definitiva, los que no terminaren los trabajos de alumbramiento en el plazo señalado en la orden de autorización, y los que después de terminados y aun de haber obtenido el título de propiedad, dejaren cegar las obras é inutilizarse las aguas halladas, perderán los derechos que hubiesen adquirido por las respectivas autorizaciones y concesiones, las cuales podrán declararse caducadas de oficio á instancia de parte.

A la declaración de caducidad procederá indispensablemente la audiencia del concesionario, ó su citación por edictos, ó por los periódicos oficiales, si se ignorase su paradero, pudiendo prorrogarse el plazo si lo solicitase y presentase fianza suficiente á juicio de la administración.

Art. 59. El alumbramiento de aguas subterráneas por medio de pozos artesanos queda sujeto á las reglas establecidas en los artículos

— 29 —

anteriores para el que se verifica por socavones ó galerías, con las diferencias siguientes:

1.° Los seis meses que en los artículos 56 y 58 se conceden para la exploración se entenderán aquí para dar principio á los trabajos.

2.° No se fijará plazo para la conclusión de estos; pero el concesionario no podrá suspenderlos por más de cuatro meses, bajo pena de caducidad, á no mediar fuerza mayor.

3.° En lugar de la zona de que habla el artículo 55, se marcará otra que podrá extenderse hasta 1,000 hectáreas.

Todas las aguas subterráneas llevadas á la superficie tendrán para su aplicación el derecho de la servidumbre forzosa de acueducto y el de la ocupación temporal para la construcción de sus obras, así superficiales como subterráneas.

Art. 60. Los concesionarios de pertenencias mineras, socavones y galerías generales de desagüe de minas, tienen la propiedad de las aguas halladas en sus labores mientras conserven la de sus minas respectivas.

Art. 61. En la prolongación y conservación de minados antiguos en busca de agua, continuarán guardándose las distancias que requieran para su construcción y explotación en cada localidad, respetándose siempre los derechos adquiridos.

Art. 62. El Gobierno podrá hacer concesiones para la explotación y alumbramiento de

— 32 —

Art. 68. Son de propiedad privada los cáuces naturales de aguas de lluvia que atraviesan fincas de dominio privado.

Art. 69. El dominio privado de los álveos de aguas pluviales no autoriza para construir en ellos obras que puedan hacer variar el curso natural de las mismas en perjuicio de tercero, ó cuya destrucción por la fuerza de las avenidas pueda causar grave daño á predios, fábricas ó establecimientos, puentes, caminos ó poblaciones inferiores.

Del álveo de los arroyos y ríos, y de las riberas de estos.

Art. 70. Álveo ó cauce natural de un arroyo ó río, es el terreno que cubren sus aguas en las mayores crecidas ordinarias.

Art. 71. Los álveos de todos los arroyos pertenecen a los dueños de las heredades ó de los terrenos que atraviesan.

Art. 72. Son de dominio público los álveos en terreno público, de los arroyos por donde corren aguas manantiales.

Corresponden también al dominio público los álveos ó cáuces naturales de los ríos.

Art. 73. Se entienden por riberas de un río las fajas ó zonas laterales de sus álveos que solamente son bañadas por las aguas en las crecidas que no causan inundación. El dominio pri-

— 35 —

finca, con tal que no distraiga ó aparte aguas públicas de su corriente natural.

Por regla general, cuando amenazare peligro inminente de que un pozo artesiano, ó un socavón ó galería distraiga ó mermé las aguas de una fuente ó de una corriente destinadas al abastecimiento de una población ó riesgos existentes, se suspenderán las obras siempre que fuesen denunciadas por el ayuntamiento ó por la mayoría de los regantes. Si del reconocimiento por dos peritos nombrados por las partes y tercero en discordia, según el derecho común, resultare existir el peligro inminente, no podrán continuarse las labores, sino que se declarará por el Gobierno anulada la concesión.

Art. 50. Las labores de que habla el artículo anterior para alumbramiento no podrán ejecutarse á menor distancia de 40 metros de edificios ajenos, ni de un ferro-carril ó carretera, ni á menos de 100 metros de otro alumbramiento ó fuente, canal ó acequia ó abrevadero público, sin la licencia correspondiente de los dueños, ó en su caso de los ayuntamientos, previa formación de expediente; ni dentro de la zona de los puntos fortificados, sin permiso de la autoridad militar.

Tampoco podrán ejecutarse dichas labores dentro de una pertenencia minera, sin previa estipulación de resarcimiento de perjuicios.

Si no hubiere avenencia, fijará las condicio-

LEY DE AGUAS.

4

Esta medida está destinada a producir viva impresión en Europa. En Viena se la juzgará como el corolario de las manifestaciones de la prensa moscovita a propósito de la Galitzia. En Atenas se verá en ella la realización de las promesas de los agentes rusos al principio de la revolución caudillesca, y los diarios que creen en una alianza ruso-prusiana, encontrarán en esto un argumento triunfante.

GRECIA.—Por la vía de Trieste se han recibido noticias de Atenas del 29 de Octubre. Varios banqueros griegos han prestado un millón de libras esterlinas a la Puerta.

El cónsul turco en Lania fué insultado, y habiendo reclamado el ministro turco, ha obtenido una reparación.

El Rey se ha opuesto a la disolución de las Cámaras.

Señ esperados en Atenas MM. Russell, Gladstone y Milner Gibson.

Corría el rumor de la sublevación de un pueblo cristiano en la Tesalia.

MÉJICO.—Por la vía de Nueva-York, dice *El Memorial Diplomático*, se ha sabido en París que el general Castelnau desembarcó el 15 de Septiembre en Vera Cruz, y se puso inmediatamente en camino para la capital de Méjico, a fin de cumplir su misión.

Si no estamos mal informados, parece que el Gobierno francés ha recibido hace pocos días dos telegramas, enviados el uno por el mariscal Bazaine y el otro por M. Dans, ministro de Francia en Méjico. No tenemos la pretensión de conocer su contenido; pero á juzgar por las órdenes dadas de activar el armamento de los buques destinados á traer las tropas francesas de Méjico, el Emperador Maximiliano parecería haber reconocido la oportunidad del regreso simultáneo del ejército.

Sabemos, en efecto, que muy pronto saldrán de nuestros puertos doce buques en disposición de trasportar cada uno 2,000 hombres.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1866.

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO PAPA IX, EN EL CONSISTORIO SECRETO DE 29 DE OCTUBRE DE 1866.

Venerables Hermanos:

Más de una vez, venerables hermanos, según lo exige el deber de nuestro cargo, hemos deplorado las lamentables condiciones en que hace tanto tiempo se hallan las cosas que atañen á la Religión en Italia, y las gravísimas injurias hechas á Nos y á la Sede Apostólica por el Gobierno sub-Alpino, tanto en vuestras Letras que se han dado á luz, como en las varias Alocuciones en esta vuestra amplísima Asamblea pronunciadas, y fácilmente podréis comprender de cuánta tristeza estamos hoy oprimidos al ver á este mismo Gobierno combatir cada día y sin tregua la Iglesia Católica, sus salvadoras leyes y sus sagrados ministros. Pues ¡oh dolor! los Obispos é integérrimos varones del uno y del otro Clero, y otros honestísimos católicos, con postergación de todo derecho de la Religión, de justicia y hasta de humanidad, venían por el mismo Gobierno, cada día en mayor número, ó arrojados al destierro, ó encerrados en prisiones, ó condenados á forzoso domicilio y vejados por toda indigna manera, privadas las diócesis de sus Pastores con grandísimo daño de las almas; lanzadas de sus monasterios y reducidas á mendicidad las vírgenes consagradas á Dios, los templos del Señor violados, cerrados los Seminarios episcopales y arrebatada á la disciplina eclesiástica la educación de la misera juventud y confiada á maestros del error y de la iniquidad, y usurpado y esparcido en fin el patrimonio de la Iglesia.

Habiendo poco después, ese mismo Gobierno, con desprecio de censuras y á pesar de nuestras justísimas reclamaciones y las de nuestros venerables hermanos los Obispos de Italia, promulgado muchas leyes sobremanera contrarias á la Iglesia católica, á su doctrina y á sus derechos, y por lo tanto condenados por Nos, no dudó

además en promulgar la ley que llaman del matrimonio civil, sumamente contraria no sólo á la doctrina católica, sino al bien de la civil-sociedad. Porque con esta ley se conculca la dignidad y santidad del Sacramento de matrimonio, se derriba su institución y se fomenta un torpísimo concubinato, pues que no puede haber entre los fieles matrimonio, que al propio tiempo no sea Sacramento, y por consecuencia corresponde absolutamente á la potestad de la Iglesia establecer todo aquello que pueda pertenecer al Sacramento del matrimonio.

Fuera de eso el mismo Gobierno, lastimando manifestamente el estado de la pública profesión de los consejos evangélicos, que siempre florecieron y siempre florecerán en la Iglesia de Dios, y despreciando absolutamente los grandísimos beneficios producidos por las órdenes regulares, las cuales, fundadas por Santos y aprobadas por la Sede Apostólica, con tantas gloriosas fatigas y piadosas y útiles obras se han hecho sobremanera beneméritas de la Iglesia, del Estado y de las ciencias, no ha tenido empacho en sancionar una ley, en cuya virtud suprimió todas las familias religiosas de ambos sexos en todos los dominios á él sujetos, usurpó sus bienes juntamente con muchos otros beneficios eclesiásticos, y estableció que fuesen divididos. Y aun antes de tomar posesión de la provincia veneciana, no dudó extender aún á esos países los mismos decretos y las mismas leyes, y decretó contra toda ley y derecho que fuese abolido y no tuviese en ella ninguna fuerza y vigor el Concordato hecho con nuestro dilectísimo hijo en Cristo Francisco José, Emperador de Austria.

Por lo tanto, según lo que el gravísimo deber de nuestro apostólico cargo exige, nuevamente alzamos nuestra apostólica voz en esta vuestra nobilísima asamblea en defensa de la Religión, de la Iglesia y de sus sagradas leyes y de los derechos de esta Catedral de Pedro, y con máxima fuerza lamentamos y reprobamos todos y cada uno de los actos, que tanto en estas como en otras cosas que pertenecen á la Iglesia y á sus derechos hayan sido decretados, cumplidos y perpetrados contra la Iglesia misma, sus derechos y sus leyes por el Gobierno sub-Alpino y por cualquiera de sus inferiores magistrados: y con nuestra autoridad apostólica abolimos y declaramos, que no han tenido ni tendrán jamás ninguna fuerza y valor los mencionados decretos ni sus consecuencias. Recuerden, pues, y seriamente consideren los autores de tales decretos, ya que se glorian con el nombre de cristianos, que han incurrido en las censuras y penas espirituales impuestas por las Constituciones apostólicas y decretos de los Concilios ecuménicos, penas en que incurren *ipso facto* los invasores de los derechos de la Iglesia.

Tened entendido, venerables hermanos, que ciertos hombres astutos Nos echan en cara y malamente interpretan á su capricho la bendición que hemos dado á Italia cuando sin ningún mérito nuestro, por inescrutables juicios de Dios, fuimos ensalzados á esta Apostólica Sede, y espontáneamente dirigimos palabras de perdón, inspiradas por nuestro amor á los pueblos de los Estados Pontificios. Nos, ciertamente sobremanera solícitos del bien y verdadera felicidad de todo el rebaño del Señor, bendiciendo entonces á Italia, pedíamos á Dios con humildad y con ardor que la librase de los males de que estaba amenazada; y que el preciosísimo don de la fe católica cada vez más se acrecentara, y de día en día florecieran más y más la pureza de las costumbres, la justicia, la caridad y todas las virtudes cristianas. Y hoy mismo también no dejamos de rogar, siempre fervorosísimamente, á Dios que se digne liberar á los pueblos católicos de Italia de tantas y tan grandes desventuras, como por obra de los gobernantes de Italia y de múltiples persecuciones están miseramente atribulados y oprimidos. Y ante todo rogamos al clementísimo Señor que con su celestial auxilio socorra y conforte á los propios pueblos de

Italia, á fin de que permanezcan firmes y constantes en su divina fe y religión, y con cristiana fortaleza puedan soportar tantas y tan dolorosas adversidades.

Deliran, pues, los que de esto infieren y no cesan de pedir que Nos, con evidente injusticia despojados de muchas provincias de nuestros Estados Pontificios, renunciemos Nuestro poder civil y el de esta Apostólica Sede. Todo el mundo comprende ciertamente cuán injusta y perniciosa es á la Iglesia esta pretensión. Como otras veces hemos indicado, sucedió que por singular designio de la Divina Providencia, destruido el imperio romano y dividido en varios reinos y Principados, el Romano Pontífice, en medio de tanta variedad de reinos y en la presente condición del género humano, tuvo su Principado civil, á fin de que no estando sujeto nunca á ninguna potestad temporal, con toda libertad ejerciera la suprema autoridad y jurisdicción en toda la Iglesia, y los fieles obedecieran y se sometían á los decretos, amonestaciones y órdenes del Pontífice con plena tranquilidad de conciencia y confianza, sin que nunca jamás ni aun ligeramente puedan sospechar que los actos del Pontífice están sujetos en manera alguna á la voluntad ó influencia de ningún Príncipe, ni de ninguna potestad civil. Así pues, Nos no solo no podemos renunciar el Principado civil constituido por divino designio de la Providencia en bien de toda la Iglesia, sino que debemos fuertemente defender y proteger todos los derechos de ese mismo Principado y protestar enérgicamente contra la sacrilega usurpación de las provincias de la Santa Sede, como muchas veces hemos protestado y en esta ocasión con mayor fuerza todavía protestamos y reclamamos. Pues todos saben con cuánto celo los Obispos del mundo católico, ya de viva voz, ya por escrito, han defendido el Principado de esta Sede apostólica, y han declarado que este Principado, particularmente en las presentes circunstancias del mundo, es del todo necesario para defender y proteger la plena libertad del Romano Pontífice en apacentar toda la católica grey, la cual libertad está absolutamente unida con la de toda la Iglesia.

Y esos mismos hombres no se avergüenzan de clamar que Nos debemos reconciliarnos con Italia, esto es, con los enemigos de nuestra Religión, que se jactan de constituir la Italia. Pero ¿de qué manera Nos, que instituidos en defensores y reivindicadores de nuestra Santísima Religión, de su saludable doctrina, de la virtud y de la justicia, debemos procurar la salud de todos, podemos jamás estar de acuerdo con los que no sosteniendo la sana doctrina y cerrando los oídos á la verdad, huyen de Nos y ni aun quisieron atender á nuestros deseos y súplicas, encaminados á que tantas diócesis de Italia, privadas de auxilio y consuelo pastorales, tuvieran al menos sus Obispos?

¡Pluguiera á Dios que todos los que con tanta vehemencia combaten contra Nos y contra esta Sede Apostólica, tornando los ojos y el entendimiento á la verdad y á la justicia, se viesen iluminados otra vez y arrepentidos, y volviendo en sí y proveyendo al bien de sus almas, se apresurasen á acudir á Nos impulsados por saludable penitencia! Nada podría á la verdad sernos más grato que salirles al encuentro á la manera y ejemplo del padre del Evangelio, y abrazarlos, gozando sin fin en el Señor porque los hijos estaban muertos y resucitaban, estaban perdidos y eran hallados. Entonces verían claramente cómo nuestra augusta Religión, madre fecunda y nodriza de todas las virtudes y enemiga de todos los vicios, conduce á la felicidad pública y privada de los hombres todos. Porque es sabido que donde la Religión y su saludable doctrina imperan, allí florecen necesariamente la pureza de las costumbres, la integridad, la paz, la justicia, la caridad y todas las virtudes, y que los pueblos son atribulados por aquellos gravísimos males y miserablemente oprimidos, allí donde

la Religión y su doctrina son despreciadas y conculcadas.

Ahora bien, por estos deplorabilísimos hechos rápidamente y con dolor apuntados, y por los tristísimos cotidianos acontecimientos de Italia, todos pueden ver y conjeturar fácilmente á cuántos y cuántos peligros queda expuesta esta Sede Apostólica convertida en blanco de acerbísimas amenazas de rebelión, del odio de los incrédulos y de las iras de los enemigos de la cruz de Jesucristo. En todas partes y de continuo están resonando voces furiosas con las que rabiosos enemigos no cesan de gritar que esta ciudad de Roma no solo debe ser participe, sino cabeza de la funestísima revolución y rebelión de Italia. El Señor, rico en misericordia, con su omnipotente virtud, desconcierte los planes y deseos de los enemigos, y no permita nunca que esta santa ciudad, de Nos tan querida, donde con grandísimo y singular beneficio suyo colocó la cátedra de Pedro, inespugnable fundamento de su fe y religión, caiga nunca en aquel miserabilísimo estado, tan vivamente descrito por nuestro predecesor Leon Magno (1) cuando por primera vez el beatísimo Apóstol San Pedro entró en esta ciudad, señora entonces del mundo.

Nos, empero, aunque privados casi de todo humano auxilio, acordándonos de nuestro deber, y confiando completamente en el auxilio de Dios, estamos dispuestos, sin embargo, aun con peligro de nuestra vida, á defender impertérritos la causa de la Iglesia á Nos encomendada por Jesucristo, y si fuere preciso á ir al país donde del mejor modo que sea posible podamos ejercer nuestro ministerio Apostólico.

Pero, como en tan horrible tempestad, el único y más fuerte sosten sea la oración, por eso á todos los venerables hermanos, los Obispos de todo el mundo católico, á todo el Clero católico y á todos los hijos de la Santa Madre Iglesia, que nunca han dejado de darnos tantos y tan magníficos testimonios de amor y devoción hacia Nos, y de socorrer las necesidades de esta Santa Sede, les inculcamos con ahínco que con toda fe, esperanza y caridad ofrezcan siempre á Dios oraciones y súplicas para vencer á los enemigos de la Iglesia y conducirlos al camino de salvación. Y para usar las palabras del Crisóstomo: «grandes armas son las oraciones, grande custodia, gran tesoro, gran puerto y segurísimo refugio, con tal que nos presentemos á Dios aperechados y vigilantes, con el espíritu recogido de todo extraño pensamiento y sin dar entrada alguna al enemigo de nuestra salvación (2). Pero en medio de tantos trabajos de que estamos oprimidos no es pequeño consuelo para nosotros saber perfectamente que Dios, cuando su Iglesia está destituida de humanos auxilios, suele obrar admirables prodigios que manifiestan su omnipotencia y su divina diestra y abiertamente confirman que las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra la Iglesia, la cual triunfando siempre de sus enemigos, permanecerá inmóvil hasta el fin de los siglos. Pero, es sumamente doloroso no poder estar ciertos de que esta ó aquella nación hayan de conservar siempre el preciosísimo tesoro de nuestra divina fe. Y en efecto, hay muchos pueblos que en otro tiempo custodiaban fielmente el depósito de la fe y la disciplina de las costumbres, y que ahora ¡ay! se han desprendido de aquella piedra sobre la cual está fundada la Iglesia y se han separado de Aquel, á quien ha sido concedida la potestad de confirmar á los hermanos y de apacentar los corderos y las ovejas, y entre sus propias discordias y envueltos en las tinieblas del error están en gravísimo peligro de su salvación.

Y aquí, cumpliendo con nuestro ministerio no podemos menos de conjurar con toda la fuerza que tenemos en el Señor á todos los Soberanos y demás gobernadores de los pueblos á que escuchen una vez y seriamente consi-

(1) S. Leo, *Serm.* 82 al 80. in *Natal Apóstol. Petri et Pauli*.
(2) San Juan Chrisost. *Homil.* 50 in *cap. II Genes.*

deren la gravísima obligación que les incumbe de procurar que en los pueblos se acreciente el amor y la práctica á la Religión, y que impidan con todas sus fuerzas que se extinga en los pueblos la luz de la fe. ¡Ay de aquellos gobernantes que olvidados de que son ministros de Dios para el bien, prescinden de hacerlo, pudiendo y debiendo hacerlo! ¡Teman por gran manera y tiemblen cuando especialmente con sus obras destruyen el preciosísimo tesoro de la fe católica, sin la cual es imposible agradar á Dios! Al comparecer ante el tribunal de Jesucristo en durísimo juicio, verán qué cosa tan horrenda es caer en manos del Dios vivo y probar su severísima justicia.

Por último, no podemos dudar que vosotros, venerables hermanos, testimonios vivos y participes de nuestros trabajos en fuerza de vuestra eximia y reconocida religiosidad, piedad y singular celo por la Religión católica juntamente con Nos y con toda la Iglesia, unireis vuestras fervientes oraciones y conjuréis continuamente al clementísimo Padre de toda misericordia, á que por los méritos de su Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, tenga misericordia de Italia, de toda Europa y del mundo entero, y haga con su divina omnipotencia que destruidos los errores, desventuras y desórdenes, goce su Santa Iglesia en todo el orbe de plena libertad y paz, y la sociedad humana se vea libre de tantos males como la afligen, y todos los pueblos se unan en unidad de fe y de conocimiento del Hijo de Dios, caminando por la vía del Señor y fructificando en toda clase de buenas obras.

EL CRÉDITO Y LA CARIDAD.

Art. IV.

Comparando la caridad cristiana con la beneficencia legal, hija de la filantropía, en orden á las obras que respectivamente producen, échase de ver claramente su diferencia esencial, y casi diríamos su perfecto antagonismo. Mirada bajo este aspecto la caridad verdadera ofrece estos dos caracteres: primero, da lo que tiene: segundo, se da á sí misma. La primera de estas dos leyes se cumple de ordinario aun por cristianos algo tibios en el fervor del espíritu; la segunda es libremente aceptada por las almas escogidas que buscan en el sacrificio de sí mismas el principio de su perfección y la seguridad de su dicha futura. Esta es la caridad más perfecta, que no contenta con ofrecer el don, y el amor de donde el don procede, se viste la toga viril al pie de la cruz, y se consagra sin restricción á la salud espiritual y temporal del prójimo. Tipos insignes de esta manera perfectísima de caridad fueron, por ejemplo, el santo fundador español de la Religión que se emplea en servir á los pobres del Señor, cuidando de sus almas, dándoles los Santos Sacramentos, procurando sus vidas en la curación de sus dolencias (aunque sean contagiosas), velándolos en la hora de la muerte, y llegada esta dándoles piadosa sepultura, y aquel otro insigne Apóstol fundador de las Hijas de la Caridad, cuyas son estas palabras que expresan con admirable laconismo los dos caracteres de esta virtud: *Impendam el superimpendam ipse*.

¡Brillan por ventura estos dos caracteres en la caridad oficial? Si, brillan por su completa ausencia. Los órganos que esta emplea para repartir sus dones, forzoso es reconocerlo, no se dan á sí mismos, ni siquiera dan de lo suyo: son empleados que toman un sueldo para distribuir lo que la sociedad pone en sus manos. Pero no se podrá al menos reconocer el sacrificio de la caridad en toda persona que entrega en las cajas públicas la suma destinada á formar el acervo común de la beneficencia oficial? Tampoco, porque la primera condición del sacrificio es la oblation voluntaria, incompatible con el precepto ineludible de la ley. Más decimos: el don exigido de esta suerte, tiende á secar en el corazón el manantial del amor, porque implícitamente le dice: «El bien del pobre no es obra tuya, sino del Estado: á él toca el cui-

nes de la indemnización la autoridad administrativa, previo informe de peritos nombrados al efecto.

Art. 51. Nadie podrá hacer calicatas en busca de aguas subterráneas en terrenos de propiedad particular sin expresa licencia de sus dueños. Para hacerlas en terrenos del Estado ó del común de algun pueblo se necesita la autorización del Gobernador de la provincia.

Sin embargo, cuando la negativa del dueño del terreno contrariase fundadas esperanzas de hallazgo de aguas según criterio pericial, podrá el gobernador, oídas las razones en que se funde la negativa, conceder el permiso limitado á tierras incultas y de secano; siendo las de regadío, jardines y parajes cercados, exclusiva de los dueños la concesión, sin recurso alguno contra su negativa.

Art. 52. En la solicitud para las calicatas ó investigaciones se expresará el paraje que se intenta explorar y la extensión superficial del terreno para las operaciones. El gobernador de la provincia previos los trámites que establezca el reglamento, concederá ó negará la autorización, la cual se entenderá siempre salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, en lo que sea extraño á los resultados fortuitos del alumbraimiento.

Art. 53. Las limitaciones contenidas en los artículos 49 y 50, respecto al dueño de un terreno,

Art. 65. Respecto de unas y otras aguas, de que tratan los dos artículos anteriores, los predios inferiormente situados que, por su posición y mayor proximidad al nacimiento, tuviesen preferencia para el aprovechamiento eventual sin ponerlo en práctica, la perderán relativamente á los más bajos y lejanos, que por espacio de un año y un día hubiesen consecutivamente aprovechado aquellas aguas, según en los artículos 41 y 42 se dispuso respecto de las de manantiales naturales.

TÍTULO III.

DE LOS ALVEOS Ó CÁUCES DE LAS AGUAS, DE LAS RIBERAS Ó MÁRGENES Y DE LAS AGESIONES.

CAPÍTULO VIII.

De las ramblas ó barrancos que sirven de alveo á las aguas fluviales.

Art. 66. Alveo ó cáuce natural de las corrientes de aguas pluviales es el terreno que estas cubren durante sus avenidas ordinarias, en barrancos, ramblas u otras vías naturales.

Art. 67. Los cáuces naturales de que habla el artículo anterior y que no son de propiedad privada, pertenecen al dominio público.

aguas subterráneas en cuencas ó valles, formando cotas de extensión limitada por las vertientes ó divisorias, con la mira del abastecimiento de las poblaciones y grandes riegos u otras aplicaciones útiles, siempre que á juicio de facultativos puedan perjudicar á tercero.

CAPÍTULO VII. De las aguas subterráneas.

Art. 65. Si las aguas sobrantes de las fuentes, cloacas y establecimientos públicos de las poblaciones hubiesen sido aprovechadas por los dueños de los terrenos inferiores el tiempo de veinte años, no podrán los ayuntamientos alterar el curso de aquellas aguas, ni impedir la continuación del aprovechamiento, sino por causa de utilidad pública debidamente justificada y previa indemnización de daños y perjuicios.

Art. 64. También en las aguas alumbreadas, que por sobrantes corriesen libremente y fuesen aprovechadas por los predios inferiores á virtud de obras permanentes ó bien por división continua ó de turno y tandeo, por tiempo de 20 años á ciencia y paciencia del alumbreador dueño de ellas, podrán los tales predios inferiores continuar aprovechándolas indefinidamente.

son también aplicables á las autorizaciones que concede la administración en los del Estado ó del común.

Art. 54. A toda autorización para calicatas, precederá siempre la constitución de un depósito en metálico de 400 á 2,000 escudos, según los casos, ó en su equivalencia en papel de la Deuda del Estado, para responder de los daños y perjuicios que se ocasionaren, y de la reposición de las cosas al ser y estado que tenían antes, si no se llevase á cabo el alumbraimiento.

Art. 55. Al otorgarse la autorización para calicatas, se demarcará una zona paralelogramica, dentro de la cual nadie podrá hacer iguales exploraciones. La dimensión de esta zona será mayor ó menor, según la constitución y circunstancias del terreno; pero nunca excederá para socavones ó galerías de la superficie de cuatro hectáreas. Un mismo individuo podrá obtener, á la vez ó sucesivamente, la autorización para diversas zonas, cumpliendo respecto de cada una con las condiciones del art. 54 y demás de esta ley.

Art. 56. Dentro de seis meses, contados desde que se conceda la autorización para calicatas, formalizará el concesionario la solicitud para la realización de su proyecto, acompañando una memoria explicativa. Instruido el expediente en los términos que establezca el reglamento,

dado de los pobres; para lo cual te exige una pequeña parte de lo que posees, dejándote todo lo demás para que puedas libremente emplearlo en tus necesidades naturales o ficticias, en gozar de este mundo sin pensar siquiera en la condición de los miserables, que la beneficencia oficial quita de la vista porque no manchen tus esplendidos vestidos, ni contristen tu ánimo, ni turben en fin con el espectáculo de sus trabajos la paz de tus sentidos. «No es este el lenguaje que hablaría la caridad oficial si espresara fielmente con palabras el espíritu que la informa? ¿Y qué otra cosa significa este lenguaje sino el egoísmo más refinado? Por donde se ve que entre la caridad cristiana y la puramente oficial media el mismo insostenible abismo que separa y separará eternamente el sacrificio del corazón cristiano del egoísmo gentilicio de la carne.

«¿Qué maravilla, pues, que este egoísmo, á que solo irónicamente puede darse el nombre de caridad, fuera tal como D. Adolfo Castro nos lo pinta con estas elocuentes palabras:

«Y ¿qué eran el mundo y la caridad del mundo antes de nacer Jesucristo? Vivía el mundo sin dar no solo el corazón á Dios en el pobre, sino también la compasión á su mismo desamparo. Constantemente servía de introducción de la vida para más miseria: en la filosofía, Cicerón consideraba como muy útil á la patria la liberalidad en redimir cautivos y de la miseria á los ciudadanos, liberalidad propia de hombres grandes y graves, liberalidad prudente y juiciosa, empleándose en obras, cuya memoria, trasladada de padres á hijos, jamás fuese ocasión de ingratitudes.

Esta era la caridad que entonces se conocía: ó dejar morir en la miseria como un beneficio, ó la liberalidad por fausto, por lujo, por decoro de la persona, por acrecentamiento de dignidades, por retribución esperada en mejores días: caridad del egoísmo, del propio amor, del orgullo insano, caridad tasada para que no se agotasen las fuentes de la liberalidad, porque liberalidad se llamaba y no con otro nombre se ejercía: caridad, en fin, que declaraba á los expósitos esclavos de los que los recogían y alimentaban.

Y no mas alcanzó en caridad la civilización pagana en los florecientes últimos años de la república de Roma y en los primeros del imperio, y no más alcanzó el paganismo de la edad presente. Así la practicaba con aquellos para quienes no habían amanecido los días de su gloria: para con aquellos á quienes los trabajos fueron la leche que los nutrió en la infancia, aquellos para quienes los contentos y regatos que la edad pedía, fueron suspiros y amarguras, sin más consuelo que la desesperación y la vida toda selva de espinas, coronada de lirios sin color.

Véase ahora en qué términos nos ofrece dicho autor el contraste que hace con las obras de la filantropía ó caridad gentilicia la verdadera caridad:

«La caridad se esparcirá por el mundo. «Con la caridad el pobre es rico y sin caridad todo rico es pobre: es la raíz de todos los bienes: vende á todas las cosas y sin ella todas las cosas nada valen: para unos es blanda, para otros severa, para ninguno enemiga: resuenan esos acentos en Africa desde la Sede de San Agustín.

Y se escuchan estos en Cartago y en voz del mártir Obispo San Cipriano: «No contéis mas con vosotros y vuestros hijos que con Jesucristo, reservando las riquezas y no partiéndolas con los necesitados. No por ser padres de muchos hijos dejéis de ser muy limosneros, antes bien porque son muchos los hijos vuestros, mas limosneros debéis ser. Si con vehemencia los amais, si con ternura y afecto de padres, procurad hacerlos gratos á Dios por medio de vuestras buenas obras. No busquéis para vuestros hijos padres frágiles y perecederos, cual sois vosotros, sino un padre eterno y permanente.

«Amad los milagros de la caridad que tanto mas seguros son cuanto mas ocultos y mayor es el premio cerca de Dios, cuanto menor es la gloria para con los hombres: aconsejaba á la humanidad San Gregorio. Y si San Leon exclamaba: «La misericordia quiere que misericordiosos seas para que en tu corazón resplandezca expresa por líneas de imitación la imagen divina. San Juan Crisóstomo dejó escrito que la limosna nos hace semejantes á Dios.

Y esta voz, nacida del espíritu de la caridad que lo mismo sonaba en los campos y grutas de Belén, que en la populosa, sabia y floreciente Alejandría, bajo las bóvedas sublimes de la catedral de Milan, que en las orillas de los Dardanelos se repitió mas tarde desde las lagunas de Venecia como en general suma de tantas sentencias de los que ardiendo en mútua caridad, se conocía que eran verdaderos discípulos de Cristo. «No conoce la caridad emulación, decía San Lorenzo Justiniano, no se desvanece con la soberbia, no conoce ambición: no está dominada por el egoísmo, no son malignos sus pensamientos porque nada malo piensa y porque no se alegra en la iniquidad. Es muerte de los criminales, virtud de los que combaten, palma de los vencedores, concordia de los entendimientos, sociedad de los elegidos; que concibe la fe, que corre á la esperanza y que es el bien de todos los buenos.

Estas doctrinas, no imaginadas y jamás comprendidas de la gentilidad, alcanzaron completa victoria sobre los enemigos del cielo y de sí mismos. En el pobre vieron los hombres, lo que usted tan acertadamente ha explicado: el libro en que se lee á Dios.

Indicamos arriba entre las obras de la beneficencia legal la especie de pena que impone al pobre separándolo de la vista del mundo y encerrándolo en los asilos dispuestos al intento. En este punto, como en todos los demás que vamos tocando, el Sr. Castro da testimonio á la sana doctrina, que reprueba ciertamente esta manera

de injusticia. Hé aquí las líneas que consagra á justificar esta reprobación:

«El mendigo, el verdadero mendigo, el libro en que se lee á Dios, la filosofía del siglo quiere apartar de la sociedad y encerrar en asilos que se funden no por la misericordia, sino por el egoísmo. Nuestra civilización no quiere tener á la vista el ejemplo de la miseria humana: no quiere nuestra soberbia que sus vestidos se rocen con nuestros vestidos; no queremos ver á Cristo en el pobre, pidiéndonos limosna y tener que negársela á Cristo ó dársele contra nuestra voluntad y con la repugnancia de tener que ver y tocar de cerca el espectáculo de la flaqueza del hombre.

Con el derecho de la beneficencia del egoísmo y por caridad pretestada, se pretende separar del lado de sus hijos al padre, se le prohíbe demandar la limosna que Dios ordena dar, y por esta prohibición se condena, por no dejar perecer á la familia, á vivir separados en los asilos, y no bajo el régimen y en el ejercicio de la autoridad paterna á los pobres. ¿Puede dar en los asilos de mendicidad al desvalido el cariño y los cuidados de la familia? ¿Puede haber caridad donde falta el amor? «No encierres en estrechos lugares la salud del necesitado, y como en túmulos sepultes la vida del pobre,» decía San Ambrosio.

Pero vengamos por último á los resultados producidos respectivamente por la beneficencia cristiana y por la meramente oficial. La primera mantiene vivos en el corazón humano dos afectos admirablemente ordenados por la Providencia divina para unir á los hombres con vínculos amorosos, son á saber: la compasión y la gratitud; la compasión en el rico, la gratitud en el pobre. Ambos sentimientos desaparecen al soplo seco y frío de la caridad legal. Encomendando esta á los agentes de la administración el socorro de los necesitados, á quienes deposita en sus asilos, acaba con la solicitud privada que la caridad encarga á cada uno de los fieles en particular, según la Sagrada Escritura: *Mandavit illis unicuique de proximo suo* (Eccl. XVII, 12); y aun sustrae á su vista todo objeto capaz de inspirarle el tierno sentimiento de la piedad. Y al mismo tiempo interponiéndose entre la caridad y la miseria, como paraliza la primera, así también estingue en la segunda el reconocimiento mezclado de amor que producen los dones que recibe. La gratitud no nace cuando el beneficio es forzado, ni menos nace cuando se recibe en nombre de un derecho ó de una necesidad social. Antes por el contrario, acaece en estos casos que el don engendra el descontento y la murmuración, ó por su misma cortadía ó por las circunstancias que lo acompañan, y en nuestros días por los errores que predicán las escuelas comunistas en orden á igualdad. Y hé aquí un manantial fecundo de irritación y mal-estar fomentados por la misma ciencia que pretende sustituir, animada de una filantropía orgullosa, la acción fecunda, constante y universal de la caridad cristiana. Los sistemas modernos de beneficencia suprimen, pues, en las relaciones que Dios ha establecido entre la necesidad de unos y la abundancia de otros, todo principio espontáneo, personal, todo afecto compasivo y generoso, todo movimiento de gratitud para con el hombre caritativo; y reduciendo á cifras los recursos de la caridad y dando formas mecánicas á su acción, hace en las almas el vacío, que no pueden llenar las formas abstractas y reglamentarias de un organismo artificial. Ahora bien; ¿no es de temer que este vacío de los sentimientos engendrados por la caridad cristiana, lo llenen respectivamente en unos el menosprecio y la soberbia, en otros el desprecio y la ira?

«Y si al menos por los nuevos métodos se lograra disminuir la miseria y socorrerla! Pero la experiencia y la razón enseñan que la miseria crece á medida que se disminuyen las fuentes de la caridad, y que se sustrae á su influencia el cuidado de los pobres. Dígalo sino Inglaterra, que con ser la nación más rica del mundo, es también la más plagada del pauperismo, donde más se repite el horrible caso de morirse un pobre de hambre. ¡Ay! allí como en otras partes la caridad estaba personificada especialmente por instituciones católicas, ricas en bienes y más ricas todavía en piedad, que distribuían con larguero sus tesoros á la viuda, al anciano, al huérfano, á todo desvalido; mas con sus bienes no pasó ciertamente su largueza á las manos vivas de los nuevos poseedores, ni las leyes del pauperismo fueron bastantes á contener la irrupción de la miseria, plaga espantosa que prueba harto dolorosamente cuán vanos y perniciosos son los medios que la sabiduría de los hombres opone al orden de la Providencia. Allí, en la misma Inglaterra, la nación modelo para muchos, se ven claramente los resultados de la filantropía oficial: allí la compasión no tiene virtud para enternecer á su opulenta aristocracia, que antes bien mira como un fenómeno social cualquiera, que muera el hombre bajo el peso de la miseria; y allí también es peregrina la gratitud del pobre, embrutecido además hasta el punto de no conocer su altísima dignidad.

Varias reflexiones pudéramos hacer en este punto para demostrar la impotencia de la beneficencia oficial, ora por el creciente número de pobres, que en parte se aumentan con la seguridad que promete á todos de asistencia, porque muchos entre ellos, acaso los más necesitados, no los conoce la policía, y porque los recursos no igualan á las necesidades; ora por otras causas que no hay necesidad de exponer ahora. Pero las pasaremos en silencio en gracia de la brevedad; y en cambio de esto haremos una salvagedad que reputamos por muy importante. Al hablar de la beneficencia oficial, nos hemos referido únicamente al sistema engendrado por un espí-

ritu contrario al de la verdadera caridad; y en este concepto, toda expresión es suave para con ella; pues así como la caridad es el bien supremo, así es el mayor mal de todos lo que la hiere en su misma raíz, y más si se adorna con su misma áurea vestidura para asegurar mejor sus golpes. Pero esto no quita que la sociedad misma, como tal sociedad, y el Gobierno en su nombre, impulsados por un principio de verdadero amor, acudan al deber social de socorrer las necesidades del hombre y amparar su debilidad. Hoy sobre todo este deber es más que nunca sagrado, porque habiendo perecido á manos de la ley tantos y tantos institutos piadosos, razón es que quien de este modo ha creado en muchos casos el aumento de la pobreza y despojádola de su antiguo patrimonio, indemnice á la caridad los daños y perjuicios que ha sufrido en los tiempos modernos.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

En estos momentos tan angustiosos para la Iglesia de Jesucristo, combatida rudamente más, si cabe, por sus propios y desnaturalizados hijos, que por extraños enemigos, ahora que nuestro Santísimo Padre Pío IX vé, sereno y valeroso, si, pero con amarguismo dolor de su alma, acercarse á más andar el término fatal del plazo para que las tropas francesas abandonen la Ciudad Eterna á la espantable ferocidad de las hordas revolucionarias, hoy, en fin, que todos los buenos católicos sienten profundamente lastimado su corazón, al prever los acontecimientos gravísimos que se preparan, y casi seguramente funestos para la santa causa que por merced divina tenemos el indeclinable honor de defender, nada mas oportuno ni acertado que recordar á los católicos españoles los deberes que su natural amor á la Santa Sede le impone, y la hidalguía y generosidad que son proverbiales en este noble pueblo. A fe que no há menester de gran excitación para apresurarse á demostrar, sea cualquiera el modo que para ello se le indique, sus sentimientos de piedad y de completa adhesión al Jefe supremo de la Iglesia universal; pruebas notables ha dado de ello en cuantas ocasiones se han presentado. Mas así y todo, es conveniente y por extremo laudable advertirle de que ha llegado el instante de dar otra prueba mas, y señalarle al propio tiempo el camino que ha de seguir ó forma que ha de adoptar para la consecución de sus deseos.

Tal ha sido el propósito del Excmo. señor don José María Huet al publicar su folleto intitulado *La cuestión de Roma y el Catolicismo y su deber en España* que ayer anunciamos á nuestros lectores, y que hoy volvemos á mencionar, tanto por el altísimo objeto de la obra como por su importancia é indeclinable mérito.

Después de decir algunas palabras sobre el fin directo del trabajo, que no es otro sino socorrer al Padre Santo, de pintar brevemente la penuria en que se halla el Erario pontificio y de demostrar que aun cuando la situación de nuestro país no es en este punto del todo satisfactoria, en nada nos gravaría la obligación de ayudar periódicamente al Papa con nuestras limosnas, á mas de que *propias* y no *extrañas* nos son las amarguras y estrecheces del gobierno de Roma, entra el Sr. Huet á esplanar estos dos términos: qué es lo que se llama *la cuestión de Roma* en el mundo político y cuál es la situación actual de la Santa Sede; qué dice en tal situación la voz del Catolicismo á los sentimientos de los fieles, en particular de los españoles. Y á la verdad que el Sr. Huet trata estos dos importantísimos puntos con tan grave y piadoso estilo como correcto lenguaje.

«¿Quién no conoce, más ó menos detalladamente, eso que se llama *cuestión de Roma*? Es preciso estar alejado por completo de todo lo que tenga alguna relación con el movimiento político y aun religioso de Europa, para no saber que en la *cuestión de Roma* es en donde todas las miradas se fijan y todas las voluntades se concentran; para no saber que esta lucha gigantesca que hoy divide al mundo, en la cual se ve combatir al orden contra la revolución, á la justicia contra la iniquidad, á la armonía contra la confusión, en una palabra, á la verdad contra la mentira, tiene por objeto más próximo y determinado á Pío IX, como representante visible del que es fuente de toda verdad, de toda armonía, de todo derecho. De aquí nace la inmensa importancia de la cuestión cuyos detalles son el sangriento despojo de los Estados pontificios. No es lo más en este asunto hacer que la antigua ciudad de los Césares sea capital de la Italia una, no; lo más es destruir el poder espiritual del Padre Santo, es matar el Catolicismo, para conseguir lo cual se cree buen medio separar la corona Real de la tiara pontificia, como si fuera posible, aun puesto que se haga pedazos aquella, mellar esta en lo más mínimo.

Sin desentenderse de esto, que es el fondo de la *cuestión*, refiere su historia el Sr. Huet trayendo á cuento los sucesos que han motivado la situación en que se encuentra la Santa Sede; describe esta situación, y anuncia sus naturales consecuencias: que no pueden ser otras, pensando humanamente, sino la salida del Papa de Roma para ir á refugiarse en un país cualquiera, que nunca será extraño para quien es cabeza del universo católico.

«¿Qué es, en tanto que estos sucesos se realicen, lo que deben hacer los fieles y singularmente los españoles?

El Sr. Huet contesta noblemente á esta pregunta. La voz del catolicismo nos dice que debemos prestar apoyo á nuestro Padre, el cual, en

su estrema pobreza, no tiene ni aun para proveer á los gastos que necesariamente origina el Gobierno espiritual de la Iglesia. Demos nosotros, aunque sea poco, pero demos todos, imitando la conducta de los católicos de otros países, y es seguro que sin menoscabo alguno de nuestros intereses podríamos reunir sumas acaso respetables, que servirán tanto de auxilio material al Sumo Pontífice, como de consuelo y esperanza á su ánimo contristado. Esto propone el Sr. Huet y demuestra concluyentemente, primero, que la esportación de estas cantidades en nada alterarán desfavorablemente el estado económico de España: segundo, que entre católicos no puede decirse que ese dinero se manda á extranjero país, pues los Estados Pontificios son de todos los hijos de la Iglesia.

Termina su notable opúsculo el ilustre senador católico, enumerando algunos medios para llevar á cabo la colecta de los fondos fácil, segura y cómodamente, dejando, no obstante, á la elevada inteligencia de los reverendos Prelados el escogitar otros medios que fueran más rectos para alcanzar el fin. Los del Sr. Huet son acertadísimos y eficaces, á nuestro juicio, por cuya razón creemos que serán adoptados en todos los puntos.

Darémos fin á estas líneas recomendando la lectura del excelente trabajo que á ellas ha dado lugar, porque estamos persuadidos de su conveniencia y oportunidad; y no fuera justo concluir sin enviar nuestro sincero parabien al respetable publicista y orador que en estos nobilísimos pensamientos trae ocupada su mente y en tan generosas tareas su actividad.

El Español toma de un periódico de Bruselas los siguientes párrafos cuya importancia no necesitamos encañecir á nuestros lectores por el carácter del diario de donde los copiamos:

«En política todo está en calma y nada hay que temer por parte del ejército; puede tenerse completa seguridad. En cuanto á los revoltosos, es también seguro que no tienen ningún deseo de sublevarse si no los apoya algún regimiento; de manera que el orden está perfectamente asegurado, á pesar de la atmósfera que se crea en sentido de ideas contrarias que procuran extender en el extranjero los emigrados progresistas y demócratas, introduciéndose en la redacción de ciertos periódicos y publicando una correspondencia autógrafo, que se redacta en París ó en Bruselas. Por lo demás, van desacreditándose completamente, no ya á los ojos de la inmensa mayoría de la opinión pública, donde lo están hace tiempo, sino á los de sus correligionarios que permanecen en España. Han llamado inútilmente á todas las puertas para buscar dinero, y todas las puertas se les han cerrado.

En la desesperación han ensayado realizar un empréstito en los Estados Unidos ofreciendo á la república darle la isla de Cuba en garantía; al comité protestante de Ginebra le han ofrecido la promesa de establecer en España la libertad de cultos, en cambio de una suma mas ó menos considerable de dinero. A esta nación le han ofrecido las islas Canarias, á la otra las Baleares en cambio de un apoyo moral y material. En pocas palabras, no han conseguido su objeto: pero los españoles conservarán por mucho tiempo el recuerdo de los pasados por estos pretendidos regeneradores de su país, disquisitos á vender una parte del territorio al que ofrecen mas. Estos son hechos positivos, y se puede afirmar que la tranquilidad pública está hoy mas asegurada que nunca. En cuanto al gobierno nada amenaza su existencia.

Por el ministerio de Marina se publican en la *Gaceta* de hoy las siguientes líneas.

«El día 4 de actual fundó en la bahía de Cádiz la fragata *Villa de Madrid*. Por la tarde desembarcó el comandante y oficiales, siendo recibidos en el muelle por el gobernador, ayuntamiento y demas corporaciones que los acompañaron hasta la Casa Consistorial, donde, así como en el tránsito, fueron aquellos objeto de una entusiasta ovación por el inmenso pueblo que asistió á esta solemnidad, con repetidos vivas á la Reina y á la marina española.

Las noticias de los mercados de trigo de Castilla anuncian grande escasez de ventas, por negarse los labradores á lanzar á la venta las existencias considerables que poseen, confiados en que han de llegar los precios á ser mucho mayores que hoy. En Medina se vendieron las últimas partidas desde 44 1/2 á 44 5/4. En Rioseco se vendieron algunas partidas á 45 rs.

El día 2 estuvieron en Avila visitando el monumental edificio de Santo Tomás los señores Obispos de Salamanca y Orense.

En una carta de Santiago de Chile venida por el último correo y recibida por una persona respetable de Barcelona, se da la siguiente importante noticia:

«A última hora me consta de una manera fidedigna que este Gobierno ha autorizado al ministro inglés para que comunique á su Gobierno, que Chile y sus aliados aceptan la mediación de la Inglaterra para el arreglo de la paz con España, por supuesto honrosas para ambas partes.

Sobre el mismo asunto leemos en *El Comercio* de Cádiz lo que sigue:

«Una carta de Chile dice que los buenos oficios de Inglaterra han sido recibidos con satisfacción y que por el mismo han cruzado despacho importantes en los que se habla muy claro en favor de la paz.

La escuadra aliada continuaba en Valparaíso. Había llegado al Callao el jefe de marina Salcedo.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Granada ha dirigido al Clero de su diócesis una carta pastoral exhortándole y mandándole que use el trage prescrito por las leyes canónicas y civiles.

Dice *El Principado*, periódico de Barcelona: «Por distintos conductos se nos ha asegurado que realmente es cierto que S. M. la Reina vendrá dentro de breve tiempo á esta ciudad, asegurándose por algunos que ya se han dado algunas órdenes para su recepción.

Para la vacante que deja en la audiencia de Madrid el abogado fiscal Sr. Rojo Avella, que va con ascenso á Filipinas, ha sido nombrado D. Francisco Iribarren, que sirve igual cargo en Sevilla, y al cual sucederá el Sr. Delgado, juez de primera instancia de Chiclana.

Ha sido nombrado administrador de rentas de Villacarla, isla de Cuba, el oficial de la ordenación de pagos del ministerio de Fomento D. Felipe Gomez Mazpule. En su consecuencia, ha ascendido á

su puesto el auxiliar Sr. Dominguez Acevedo, y parece que se han dado los demás ascensos de escala.

Segun una carta de Lisboa, créese que con motivo de la inauguración del ferro-carril de Badajoz irán á aquella capital el señor ministro de Fomento de España y algun otro de sus compañeros.

Ha sido nombrado agregado de número á la legación de S. M. en Londres D. Silverio Baguer de Corsi, que ántes desempeñó igual cargo.

Por encargo de la dirección general de Estancadas se ha girado por el inspector general Sr. Altalaguirre una visita á varias casas particulares de que se tenían algunas sospechas, y en efecto se han encontrado algunos depósitos de tabaco de contrabando, y se ha hallado también la prensa litográfica donde se hacían las etiquetas imitando las de fábricas conocidas para cajetillas y paquetes de picaduras.

Ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de la provincia de Teruel el Sr. D. Santos Sorribas, oficial primero interventor que era de aquella administración.

Los periódicos de Cádiz publican el programa de las fiestas con que aquel municipio trata de obsequiar á los marinos españoles que vienen del Pacífico. No insertamos este programa por falta de espacio; pero no queremos dejar de consignar que, según él, habrá dos funciones de iglesia; la primera en acción de gracias á Dios Nuestro Señor, y la segunda en sufragio de los marinos que han fallecido en servicio de la patria.

El Eco de Badajoz publica las dos siguientes noticias:

«Tenemos entendido que para fines de Diciembre, lo más tardar, seguirán con toda celeridad las obras del ferro-carril de Almorchón á las minas de carbon de Belmez, á fin de que á la mayor brevedad posible, pueda unir nuestra línea con la de Córdoba y Sevilla.

«Se asegura que para los primeros días de la apertura de nuestra línea férrea habrá trenes de recreo desde Madrid á Lisboa y vice-versa.

Segun carta recibida ayer á las once de la mañana en Madrid por la vía de Francia y escrita en Singapur el 26 de Setiembre último, la parte de la escuadra del Pacífico que desde el Callao se dirigió á Filipinas las órdenes del brigadier Pozuelo, fundó toda reunida en Manila el 17 del mismo Setiembre. Esta noticia se supo el referido día 28 en Singapur por el vapor que acababa de llegar de Manila; anadiéndose en dicha carta que las tripulaciones habían llegado en el mejor estado de salud.

Una carta escrita á Montevideo desde Rio-Janeiro, con fecha 22 de Agosto, por un tripulante de la goleta *Vad-Ras*, describe en estos términos las penalidades sufridas por dicho buque en su navegación desde Buenos-Aires al Brasil.

Dicen así: «Después de un viaje en el que hemos estado á las puertas de la eternidad, y de la que no hemos salvado milagrosamente, llegamos á este puerto el 11, pareciéndonos mentira que dábamos fondo.

El 3 nos cargó un N. E. tan horrible, que D. Pedro y el comandante, que han sufrido algunos tiempos y han estado varias veces para ahogarse, no lo han visto igual.

Perdimos todos los botes, toda la batayola, tambuches y cuanto habia en cubierta; un pedazo de puente y el albigue vino á parar á popa; á la maquinaria se le rompió la bomba de aire, y quedó funcionando sólo con la de popa.

El agua que entró apagó los hornos, se nos llevó cinco hombres, de los cuales otros golpes de mar volvió á meter tres sin haberlos hecho daño. Daba pavor ver el barco. El tiempo nos duró cincuenta y dos horas.

En una palabra, Dios y sólo él nos ha librado de una muerte tan atroz como cierta. Ahora estamos en dique, y durará lo menos un mes la compostura.

A consecuencia de unos disparos de señal hechos por un vapor de guerra al vapor-correo de las Antillas en las costas de la Habana, hubo á principios de Octubre en algunos puertos de aquella isla una alarma infundada creyendo que andaban por dichas aguas corsarios chilenos.

Parece que en el hospital de la Princesa, según dice un periódico, se van á hacer algunas obras importantes para mejorar aquel establecimiento.

Adelantan rápidamente los trabajos para la construcción del local donde ha de celebrarse la exposición de bellas artes. Están ya levantados los cimientos hasta bastante altura, y colocados los pilares de piedra que han de servir de base á los pies derechos de los muros.

Hace dos días, los viajeros que salen de Cádiz siguen directamente á Madrid, según dice un periódico de Sevilla, sin necesidad de trasbordar en el empalme inmediato á San Gerónimo, lo cual evitara la detención que ántes experimentaban.

Han quedado ya colocadas las tres campanas del nuevo reloj del ministerio de la Gobernación. Ayer se fijaron los martillos, y en breve se pondrán las tres esferas. La actividad con que se llevan los trabajos, hace suponer que para el día 19 podrá lucir ya el regalo del Sr. Losada, relojero español en Londres.

Ha sido elegido presidente del cuerpo médico forense de Madrid, el Sr. B. Pablo Leon y Luque, y secretario D. José Goicoechea.

Anuncia el Banco de España que desde hoy se ponen en circulación los nuevos billetes de este establecimiento de la serie de 50 escudos, emisión de 1.º de Enero del año actual, en equivalencia de los de la de 500 rs.

Los referidos nuevos billetes, además de la firma del señor gobernador, llevarán indistintamente, en representación de la intervención, la de los empleados de la misma D. Juan García Doncel, don Agustín Marchante y D. Gonzalo Nogueras; y en representación de la caja, la de los empleados de esta dependencia D. Manuel Bahamonde, D. Fernando Perez Casariego y D. Ramon Ladron de Guevara.

En la tarde del domingo se perpetró un robo de alguna consideración en la calle de las Infantas, números 4 y 6, tienda de curtidors, donde se ha encontrado un agujero practicado en el piso de la cueva, con comunicación al alcantarillado. El robo parece que consiste en alguna cantidad en metálico, varias alhajas de valor y ropas.

Ademas de haberse vendido mucha parte del ganado de las caballerizas Reales, parece se van á vender también en pública subasta todas las mulas, así como las yeguas y potros sobrantes de la yeguada que posee en Aranjuez el Real patrimonio.

Al banquete que se verificará esta noche en el salon del Conservatorio, en obsequio á los marinos del Pacífico, asistirá la banda de uno de los regimientos de la guarnición de esta corte. Los marinos en cuyo obsequio dan este banquete los individuos del cuerpo de la armada residentes en Madrid, son el comandante de la *Blanca*, señor Topete; el capitán de fragata de la *Villa de Madrid*, Sr. Navarro; el Sr. Benjumea, de la *Resolución*; el Sr. Toledo, de la *Nunuma*, y el médico mayor de la *Blanca*, Sr. Brostarre.

VARIEDADES.

LA CRUZ
DEL VALLE DE LAS NAVAS.

VI.

EL RECONOCIMIENTO.

La aurora derramaba por las cumbres empinadas de Sierra Morena bellísimos cambiantes de luz. Nubecillas matizadas de rojo y naranja se levantaban acá y allá revistiendo los cielos de levísimas gasas y descorriendo ante la vista humana un panorama sorprendente.

Al penetrar los primeros destellos por las ventanas del castillo de D. Alvar Pérez de Castro, alumbraron una escena triste, al mismo tiempo que desgraciada.

Un herido se hallaba postrado en una cama. Era la sombra que tanto había dado que hablar por aquellos contornos.

A su cabecera estaba el noble D. Alvar, demostrando en su rostro que debía ahogar a su alma algún dolor.

Al pie de la cama se hallaban los dos jóvenes esposos.

D. Enrique parecía estar poseído de agudísima pena.

Doña Sol aún no había podido darse cuenta de lo que pasaba, pues cuando recorrió los sentidos se vió alzada en brazos de su esposo y puesta en el caballo que montaba este.

Sólo había notado que todos caminaban en silencio, y que Antonio y Nuño conducían a un hombre en un lecho improvisado con troncos y ramaje.

—Alvar, ha llegado la hora de revelar a tus hijos el misterio de cuanto acaba de pasar; murmuró el herido.

Este era un hombre alto, delgado, de fisonomía expresiva, y todavía joven. Sus ojos indicaban que había derramado muchas lágrimas durante su vida, y su faz macilenta probaba que debía haber macerado su cuerpo con grandes ayunos y penitencias.

—Alonso, estás muy débil a causa de la sangre que has perdido; así es, que juzgo conveniente que lo dejes para cuando estés más aliviado, respondió D. Alvar.

—No creas que estoy tan débil; mi constitución es fuerte y dura por naturaleza; y dirigiéndose a los jóvenes, les dijo: acercados, doña Sol; venid aquí, D. Enrique, y sentados a mi lado. Escuchad una triste historia, y ojalá que saqueis de ella provechosa lección.

—Puesto que lo quieres, sea; dijo D. Alvar.

Antes de pasar adelante, debemos manifestar lo que había ocurrido desde el momento en que fué herida la sombra misteriosa de manos de don Enrique.

Pasado este al encontrarse en tal paraje con su padre, retrocedió un paso, pero Antonio continuó adelantándose al herido, haciendo lo mismo D. Alvar.

—¿Qué significaban las palabras que pronunció este al aparecer en el valle?

Ahora comprendía el joven el sentido de las que le había dirigido su padre acerca de la Cruz de las Navas.

—La sombra a que acababa de asestar la flecha, era el hermano de su padre!

Empero ¿qué venía a hacer al pie de la cruz el 16 de Julio, y qué hacía también allí su padre oculto en la roca?

Lo que acababa de oír le confundía más y más. Entre D. Alvar y Antonio levantaron al caído.

Lo primero que hizo aquel fué reconocer su rostro, exclamando enseguida: ¡Oh hermano mío! ¿guerrá el cielo que ahora que íbamos a unirnos se rompa el hilo de tu vida?

Al pronunciar estas palabras abrió el herido los ojos y pareció recobrarle.

—¿Dios mío! ¿es un sueño? ¿es ilusión de mis sentidos? ¿esa voz?...

—No; Alonso, no es ilusión... estás delante de tu hermano Alvar.

—¿Alvar! ¡oh, no!... ¡me engañas!... ¡Alvar murió!...

—El cielo le volvió a la vida!

—¿Con que es cierto? preguntó con acento entre dudoso y lisongero.

—Tan cierto como tú ahora estás herido por la mano de mi loco hijo; dijo mirando a Enrique, que abatido se había acercado al grupo, y escuchaba mudo de admiración aquel diálogo.

—¿Hermano mío!... ¿me perdonarás... no es cierto?

—¿Oh, con toda mi alma, Alonso!

—¿Cuán bueno fuiste siempre Alvar!

Los brazos de los dos hermanos se estrecharon, y el herido radiante de gozo y de ternura lo recibió en los suyos.

—Ahora, sin perder tiempo, vamos a la gruta de Antonio a reconocer la herida; murmuró don Alvar, después de haberse desprendido de los brazos de D. Alonso.

Conducido al hogar del pastor, y recobrados ya el ballestero y Nuño, reunidos todos en la gruta, y convencidos de la aparición no tenía nada de sobrenatural, el ballestero reconoció la herida, que cabalmente la había recibido en el muslo. El venablo se había introducido como pulgada y media, y había sacado con sumo cuidado para que D. Alfonso recibiera el menor dolor posible.

Hecha la operación con felicidad, lo demás era cosa de unos días de recogimiento.

—Dejadme a mí, dijo el viejo soldado. Vengan unas cuantas yerbas aromáticas, Antonio.

—Allá van.

Y diciendo y haciendo sacóle la flecha, si bien derramando gran cantidad de sangre.

—Ahora unas vendas... así.

Todos guardaban completo silencio. Sus corazones palpitaban entretanto de una manera extraña.

—Ya está... así.

—Los caballos, Antonio... dijo D. Alvar. Tú, Nuño, vé por el mío, que está a la otra parte de la roca.

Nuño empezó a temblar al oír tal mandato. Todo lo que estaba viendo no podía ser más natural; pero las misteriosas luces le habían vuelto el seso.

—¿Señor!

—¿Qué, tienes miedo?

—Perdonad, pero esas luces...

—Nécio, ¿no comprendes lo que las produce?

—Yo iré por el caballo, interrumpió Antonio, viendo el conflicto en que se hallaba Nuño. Tú entretanto toma unos troncos y ramas y adereza una cama en que conducir al herido.

El ballestero y Nuño hicieron lo que acababa de mandar Antonio mientras este iba por el caballo de D. Alvar.

Doña Sol se había recobrado en aquellos momentos.

—Enrique, llevareis en vuestro caballo a doña Sol, que está algo turbada, y no confío mucho en su firmeza, que esta noche ha sido bien poca.

—Está bien, murmuró el joven que avergonzado de lo que acababa de hacer no sabía ni lo que hablar.

—Antonio, Nuño y Leon conducirán al herido.

—Sereis obedecidos; indicaron estos.

—En marcha... gritó D. Alvar al ver que todo estaba ya arreglado.

Y salieron del valle, y tomaron el camino del monte sin dirección al Castillo.

Las misteriosas luces habían desaparecido.

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

Baños de Mula, 25 de Octubre.—Ignoro yo la virtud especial de las aguas en que dos veces al año vienen a bañarse todas las gentes de ocho leguas a la redonda; pero si estas aguas no tienen virtud

medicinal conocida, tienen por lo menos la virtud de atraer series interminables de familias, que de todos los pueblitos de la provincia vienen a pasar una temporada a la orilla de este barranco.

Y digo esto, porque si no es el atractivo especial de las aguas no sé qué otra cosa pueda atraer a nadie a estos baños.

El agua misteriosa que ejerce esta misteriosa atracción se eleva a la orilla del barranco subiendo de las profundidades de un pozo abierto en la roca por la mano de la naturaleza con la llave maestra con que ella abre y cierra las puertas de todos sus secretos.

Esta agua sube hasta la boca del pozo clara como la luz y transparente como el cristal, como si quisiera descubrir a los ojos que la miran los profundos senos de la tierra abiertos para que ella pase.

Pero el pozo menos franco ó mas discreto arroja sobre esa luz y sobre esa transparencia del agua la sombra oscura de un fondo que no se ve.

Es un pozo muy largo, tan largo que se pierde de vista.

Esta agua es un cristal detrás del que no se ve nada, porque el pozo guarda con profundo sigilo el secreto de su origen.

He aquí un viajero que aparece a la orilla de un barranco y al que es inútil preguntarle de donde viene.

Sin embargo, por el calor que trae parece que viene de apagar un incendio.

Estas aguas se derraman por entre los peñascos y los nupales de un precipicio que la toma en el pozo y la arroja a su capricho, hecha pedazos, en el seno del barranco.

Y aquí se producen dos cascadas; una que sube y otra que baja, una de espuma que cae y otra de humo que se levanta.

Esta espuma inmediatamente que cae vuelve a convertirse en agua y toma el camino barranco abajo, partiéndose aquí en pequeños arroyos, juntándose más allá en uno solo, volviéndose a dividir y volviendo a juntarse, segun la voluntad de este peñasco ó el capricho de aquellas piedras, segun, en fin, los interminables accidentes del camino que lleva.

Desde la boca del pozo por toda la pendiente se levantan unos cuantos edificios que llaman paradore y en los que no se puede parar.

Estos paradore son unas especies de avisperos donde cada familia, acudiendo con tiempo y tomando vez, puede encontrar un agujero donde meterse por unos cuantos días.

Estos edificios escalonados por la pendiente que forma la orilla del barranco forman entre sí por un convenio mutuo una cosa que aquí llamamos calles y que en cualquiera parte del mundo se llamarían rampas, aunque su verdadero nombre debía ser el de trampas, pues están dispuestas de modo que no es fácil andar por ellas sin caer una vez al menos.

Las cosas opuestas suelen juntarse por el gusto de ofrecer a nuestra admiración el efecto de los contrastes.

Aquí el contraste que se ofrece, merecía llamar la atención de todo aquel que no teniendo nada que hacer quiera pasar el tiempo haciendo algo.

El contraste lo forman el agua más limpia del mundo y el lugar más sucio de la tierra.

En la larga serie de las inmundicias que la humanidad lleva en su viaje por el mundo, no hay una que no se encuentre en las calles, en los patios, en las escaleras, en los corredores, en las puertas de las habitaciones donde las familias se ajustan como el tornillo en la tuerca.

El que viene aquí tiene que traerlo todo desde la sartén donde se frie y el vaso en que se bebe hasta el gallinero.

Al que no trae cama le queda siempre el recurso de dormir en el suelo.

Todo lo que estorba, todo lo que sobra, todo lo que ensucia se echa por el balcón a la calle, ó por la puerta de la escalera, ó por el corredor al patio ó por la ventana al corredor.

En cada uno de estos paradore, donde he dicho

que no se puede parar, hay dos balsas donde se mete el agua silenciosamente entrando por un agujero y saliendo por otro, como las palabras que entran por un oído y salen por el opuesto.

En una de estas balsas donde cómodamente solo se pueden bañar cuatro personas, se bañan todas las mujeres que viven en la casa, y en la otra todos los hombres, de manera que en los días de gran confusión hay que pillar vez, y de todos modos hay que bañarse con unos y con otros, lo cual no deja de ser agradable, porque al fin se está en el baño como en un café ó en una tertulia.

Estos baños son cuadrados, pero vienen a ser una especie de balsas redondas como las mesas de las fondas.

Algunos cuartos tienen su balsa particular y el que viene a ellos tiene que pagar la tristeza de bañarse solo.

En cada cuarto hay una cocina ó por lo menos una cosa que se llama así, y cada cual se hace en ella su rancho, de manera que es imposible estar en ninguna parte sin oler donde guisan, y hay una hora de la mañana y otra hora de la noche que guisan en todos los cuartos.

A estos no vienen enfermos; sin duda quieren diferenciarse hasta en esto de todos los baños medicinales del mundo.

Y para que a nadie una vez aquí pueda ocurrírsele la idea de perder la salud, no hay en una legua a la redonda ni un médico ni una botica.

Por lo demás el día se pasa muy bien; si hace sol no se puede salir y si llueve no se puede andar, y como aquí todo está dispuesto con mucho orden un día llueve y otro día hace sol.

Queda siempre el recurso de estar en casa y el recreo de pasar el tiempo espantándose las moscas, que acuden por todas partes en nubes mas ó menos espesas con la solicitud de unas amigas intimas.

Las noches se pasan mejor, porque al fin el que puede dormir, duerme.

Pero Vds. me preguntarán: ¿El paisaje será pintoresco?

Y yo les contesto: La naturaleza es pintoresca siempre, pero aquí es todo lo menos pintoresca que ha podido ser.

Y volverán Vds. a preguntar: ¿Pero más ó menos pintoresca será alegre?

Y yo contestaré: La naturaleza es siempre triste; los paisajes más risueños en vez de hacer reír hacen pensar, y pensar es casi aligirise; pero aquí la naturaleza no está triste, parece más bien que está de mal humor.

Sin embargo, como la alegría está en todas partes cuando el hombre la lleva en el alma, aquí no se ven caras tristes.

Ahora soy yo el que pregunto: ¿Quién trae a estos baños tanta gente todas las primaveras y todos los otonos?

No lo sé.

Pero el caso es que aquí vienen muchas gentes, que se acomodan como pueden, que comen lo que traen, que bañan cuando quieren, que se bañan cuando les parece, y que después de 15 días de comer mal y de dormir peor, se vuelven a sus casas tan frescos.

Los baños de Mula son para la provincia de Murcia una costumbre ó un vicio?—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Severo, Obispo y mártir, y San Leonardo, abad y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Antonio y compañeros mártires, y San Florencio, Obispo y confesor.

GUSTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continua la novena de la Virgen de la Almodena; a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Fernando Caravaca, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Gaspar Vidal.

Continúan celebrándose las novenas y sufragios por las benditas Almas del Purgatorio, y serán oradores: por la tarde, en las Calatravas, D. Pa-

tricio Páramo, y por la noche en el oratorio del Espíritu Santo, D. Francisco Navarro; en el colegio de Loreto, D. Jaime Cardona; en San Ginés, D. Luis Peralta; en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster; en Santiago, el Sr. Páramo; en Santo Tomás, D. Hilario Guerrero; en Monserrat, D. Raimundo Carrillo; en San Andrés, D. Ignacio Ibarra; en el Carmen Calzado, D. Leopoldo Briones; en San Pedro, D. Mateo Yagüe; en San Antonio del Prado, el Sr. Carrillo, y en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes.

En la bóveda de San Ginés predicará por la noche D. José Losada.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora, en Capuchinos ó en San Cayetano.

Se reza del séptimo día de la octava de Todos los Santos, con rito semidoble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Noviembre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.55	5.9	7.4	N.	C. desp.
9 m.	710.26	9.9	12.4	N.	Nubes.
12 m.	709.78	11.7	14.6	N. E.	Idem.
3 p.	708.85	15.1	16.4	N. E.	C. desp.
6 p.	709.20	9.5	11.9	N. E.	Desp.
9 m.	710.56	8.5	10.6	S. E.	Celajes.

Temperatura máxima del día. 15.4
Temperatura máxima al sol. 24.4
Temperatura mínima del día. 4.8

Evaporación en las 24 horas. 1.8 milímetros.

Lluvia en id. id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

EXTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

15,122 arrobas de trigo.
400 idem de harina.
6,576 idem de carbon.
154 vacas, que hacen 52,828 libras de peso.
590 carneros, que hacen 15,562 libras de peso.
190 cerdos degollados ayer, que hacen 55,140 libras de peso.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-00, 35-90, 35, 80, 35 y 90; a plazo, 34-25, 34-00, 35-95 y 90 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 30-15, 20, 10, 05 y 15.

Deuda del personal, no publicado, 16-20, d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 38-75.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., no publicado, 31-00.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 35-75 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 34-00 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 75-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, id., 99-00.

Idem, idem, idem, segunda emisión, id., 100-90.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,200 rs., publicado, 61-00.

Id. id. (nuevas), de 2,000 rs., id., 59-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 116-00 p.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 49-50 d.

París, a 8 días vista, 5-14 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amsterdam, 2 de Noviembre.—Interior, 31 1/2.

Diferida, 31 9/16.

Londres, 2 de Noviembre.—Consolidados, 39 1/4 a 39 5/4.

París, 5 de Noviembre.—Interior español, 32 1/2.

Diferida, 32 1/2.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.

Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.

El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

PILDORAS DE HIPOFOSFITOS
DE HOGG

Farmacéutico, 2, rue Castiglione, París.

Los experimentos que se han hecho en los diferentes hospitales de París y de Londres, han patentado la incontestable utilidad de los Hipofosfitos en general. Los trabajos personales de M. Hogg, aprobados por un gran número de médicos, han confirmado la superioridad de los Hipofosfitos de triple base, cal, quinina y manganeso. Estas Pildoras se emplean contra las afecciones que provienen de la debilidad de las funciones de la vida animal, particularmente en los casos de pobreza de la sangre, raquitismo, escrófulas, enfermedad de pecho, neuralgias, clorosis ó colores pálidos, postración, estenuación en las mujeres embarazadas y en las nodrizas, diarreas rebeldes, espermatorrea, fiebres intermitentes y emariela en los países tropicales, etc., etc.

Nota. Las Pildoras de Hipofosfitos, tomadas simultáneamente con el aceite de hígado de bacalao, producen mejor efecto.

SE VENDEN SOLO EN FRASCOS DE FORMA TRIANGULAR

Precio: El frasco de 100 Pildoras, 5 fr. — El frasco de 50 Pildoras, 3 fr. con instrucciones.

En Madrid, la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. Por menor, Moreno Miguel, Escolar y Sanchez Ocaña. Alcoy, Alfonso. Alicante, Rodríguez Hernández. Barcelona, Cuyas. Cáceres, Salas. Cádiz, Jordán. Ciudad-Real, Rueda. Granada, Vázquez de Gódy. Huelva, Moreno. Málaga, Prolongo. Murcia, Guerra. Oviedo, Diaz Argüelles. Segovia, Leonor. Santander, Corpas. Toledo, Martín y Duque. Valencia, Marin. Vitoria, Arellano. Zarco, viuda de Escera. Zaragoza, Bios Blanco.

PAPEL DISCRETO.

Nuevo papel para cartas, privilegiado en Francia y en el extranjero. Inviolabilidad en el secreto de la correspondencia. Autenticidad siempre segura en el correo. Garantía completa de cualquier clase de valores declarados.

Fábrica y depósito en París, calle Joubert, 29. Depósito en Madrid, para los pedidos y comisiones, Agencia franco española, calle del Sordo, 51, antes Exposición Extranjera. Alicante, D. José Marcell. Barcelona, Sr. Gabalón y Alvarez. Coruña, D. Casto Miguez. Málaga, Sr. Moya. Murcia, D. Rafael Almazan y Martín. Sevilla, viuda de Troyano. Vigo, D. Antonio Aguiar. Valladolid, señores hijos de Rodríguez. Zaragoza, D. José Bede. —Precios: de 40 a 20 reales la resmilla.

LA REINA DE LAS TINTAS.

CON REAL PRIVILEGIO.

La fábrica y depósito por mayor se halla en la Concepción Gerónima, número 27, Madrid.

NOTA.—Los consumidores al por mayor pueden dirigir sus pedidos a D. Antonio Cano.

VILMORIN ANDRIEUX ET C.^{IE}

1. Quai de la Mégisserie, París (France).

Comerciantes de simientes de legumbres, forrajes y bosques, de flores, cebollas de flor, árboles frutales, árboles silvestres, ornamentos, etc., etc.

Espiden directamente para toda España los artículos de su comercio, y enviarán sus catálogos francos a las personas que lo pidan.



MEALLA DE LA SOCIEDAD DE
CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARÍS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGÈNE,
tintura por excelencia

DICQUEMARE-AINE,
de Rouen (Francia).